

No solo con lo académico se hace un médico

Por más de 35 años, la doctora Sila Castellón estuvo al frente de la Sociedad Cubana de Medicina Interna en la provincia y en otras funciones de dirección



Para la doctora Sila la fuerza del ejemplo es invencible. /Fotos: Isabel Bernal Martínez

Arelys García Acosta

A sus alumnos prefiere llamarlos hijos porque cuando apenas saben manipular un estetoscopio los ha tomado de la mano, y al pie de la cama del paciente esta ha sido su primera lección: "Ustedes podrán, algún día, dominar teóricamente todos los elementos que integran una enfermedad; pero si no llegan a sentir a esa persona como si fuera su propia familia, no serán entonces buenos médicos".

Esta verdad, tan alta como la Luna, ha sido escrita en blanco y negro en cada uno de los capítulos de la vida de la doctora Sila Castellón Mortera, con más de 45 años de ejercicio como especialista de segundo grado en Medicina Interna, reconocida con la Distinción por la Educación Cubana y con la Condición de Mérito al profesor por su labor de referencia en la docencia médica espiritua.

EL OJO CLÍNICO DE LA MAESTRA

De niña se vio inclinada frente a un pizarrón, y casi sin saberlo, el ojo clínico de la maestra hizo nacer, también, a la doctora que hoy suma ya 70 años de vida.

¿Cómo sucedió ese alumbramiento?

Mi madre y todas mis tías por la parte materna estaban vinculadas, de alguna manera, a la Pedagogía, y algo me quedó de todas ellas. En 1961 hubo un éxodo grande de maestros; yo tenía 15 años, y con el consentimiento de mis padres empecé a dar clases de Historia en la Secundaria Básica de Yaguajay. Me vi frente a muchachos de 13 años, algunos hoy son médicos como el doctor Omar Moreno, Marcos Armada, Mariano Boné, Isidoro Padilla; me satisface que todos llegaron a ser grandes profesionales.

Alfabeticé en una zona de campo, entre Yaguajay y Caibarién; teníamos que ir en guagua mi compañera de campaña y yo. A veces se escuchaban tiros y teníamos que tirarnos en el piso para que no vieran que íbamos vestidas de alfabetizadoras. En esas condiciones enseñamos a leer y a escribir a cinco personas.

Ese sentimiento de humanidad para ayudar a los otros, eso fue lo que me hizo primero

maestra y luego doctora.

¿Dónde inicia esta especie de ministerio?

Después de graduada en 1970, hice el servicio médico social en el plan plátano de Juraguá, en la actual provincia de Cienfuegos. Al año siguiente, fui promovida a directora del área de salud de Santa Isabel de las Lajas. Luego hice la residencia en Medicina Interna, y en diciembre de 1975 comencé a trabajar en el Hospital Regional de Sancti Spiritus.

Agradezco mucho a los excelentes profesores que tuve en mi formación; a ellos les debo haber tenido la valentía profesional para asumir, indistintamente, la jefatura del Grupo Provincial de Medicina Interna, la presidencia de la Sociedad Cubana de Medicina Interna en el territorio y la del Consejo Provincial de Sociedades Científicas; responsabilidades que, gracias al apoyo de muchos colegas, pude desempeñar por más de 35 años.

¿Cuánto le ha valido estar en el taller de crear, de hacer?

La fuerza del ejemplo es invencible. Cuando fue a inaugurarse el Hospital Provincial Camilo Cienfuegos en 1986, médicos, enfermeras, técnicos, personal de servicios; todos pintamos, limpiamos piso, servicios sanitarios. Yo era entonces vicedirectora clínica de la institución y pienso que lo que más me ayudó es que cuando ellos me vieron exigiéndoles trabajo, yo estaba trabajando.

La visita de Fidel al Camilo Cienfuegos en ese mismo año hizo que la investigación científica tomara un espacio en su vida y en la de muchos otros médicos espirituanos.

En la conversación que Fidel sostuvo con los trabajadores recalcó mucho la necesidad de que el servicio estuviera acorde con las características estructurales de la instalación, e insistió en que eso debía ir aparejado con la sensibilidad humana y con la vocación de servicio.

Ya de salida, leyó el logotipo de la entrada: Hospital Clínico Quirúrgico Docente; entonces dijo: "A ese anuncio hay que agregarle: y de Investigaciones". Nos estaba diciendo que teníamos que trabajar muy duro en la investigación.

En lo personal, traté de ser consecuente con aquel pedido de Fidel. Con el concurso de todos se lograron encaminar importantes proyectos desde el Consejo Provincial de la Sociedad Científica y desde el Comité Científico del Camilo Cienfuegos.

Tuve el honor de haber integrado el grupo



Sila, sentada y al centro, junto a otros destacados profesionales del Camilo Cienfuegos.

de la primera jornada Al Servicio de la Vida, surgida a raíz de la conmemoración de los 100 años de fundado el primer Hospital Civil de Sancti Spiritus. Que todavía esa jornada sobreviviera, eso es muy reconfortante.

En la esfera científica, tuve la suerte de iniciar el tratamiento de Intacgoblin e Inmunoglobulina endovenosa en Cuba con la doctora Isela Navia. Empezamos a tratar las enfermedades del tejido conectivo. Esa investigación después resultó un mérito científico para el hospital.

SENTIR EL LATIDO HUMANO

Suele convertir la sala de casa en un aula e impartir clases de Propedéutica y de Medicina Interna porque la enseñanza no tiene hora, mucho menos espacio. La hoy profesora consultante hace de ello un acto de fe.

"Por mis condiciones de salud, todavía yo reúno aquí 10 y 15 muchachos; les repaso, me llaman para consultarme dudas. Algunas veces no me dejan tranquila; pero soy sincera, el día que no lo hacen, los extraño".

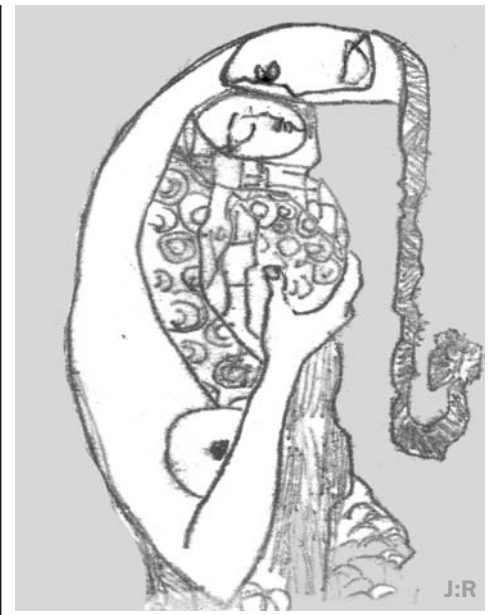
Cuando los sueltas a volar en sexto año y les dices: "Ya ustedes pueden, cuando se gradúan de especialistas y brillan, cuando los evalúan en el extranjero en forma satisfactoria y traen para acá esas evaluaciones después de una misión, realmente eso no tiene comparación con ningún reconocimiento que puedan darte como docente".

¿Qué representa estar constantemente al lado de cada latido humano?

El momento que más disfrutaba durante la carrera era el pase de visita. Interrogar al paciente, hacerle el examen físico; si se hace como se debe, tienes el 70 por ciento de ubicación en lo que tiene.

Los internistas somos abanderados furibundos de la utilización del método clínico. No estoy en contra de la tecnología, es un apoyo importante; pero la clínica nunca se equivoca. Eres tú como médico que no fuiste capaz de saber cómo proceder.

Trato de que mis alumnos tengan claro esto, que vean al paciente como cosa suya, como si fuera su abuelo, su padre. Este es el pan nuestro de cada día, y la cotidianidad no puede absorber nuestra sensibilidad. Hay que enseñar esa necesidad de dar todo en el ejercicio de la Medicina, porque con lo académico no solo se hace un médico.



Oda a las madres

Delia Proenza Barzaga

La mía era nacarada. Solía ponerse roja a la más mínima exaltación. No empezó a trabajar fuera de casa hasta que yo, la menor de los cuatro, hube vencido el sexto grado. Iba al Centro Escolar siempre que había pruebas finales, más para alentar con su presencia que para consentirnos en algo. No perforó los lóbulos de mis orejas hasta que pude decidir, temerosa de que la rubeola que la aquejó durante el embarazo hubiese afectado mi corazón en ciernes.

La mía era noble, sensible, cariñosa, solícita. Sus arrullos me llegan hasta hoy; las poesías en sus labios lectores suenan en mis oídos; sus enseñanzas se me revelan en mis propios actos; sus juguetes de Días de Reyes, frutos de colas tras madrugones en la tienda cercana, vienen a embelesarme cuando el sueño no acude.

La mía entró al hospital materno espiritua no justo cuando acababa de autorizar el aviso de mi alumbramiento, para cuidar su corazón enfermo. La había llamado en medio de los estertores creyéndola ajena a la noticia. ¡Y ella, atea, hasta oraba por mí y por las gemelas en nuestro Guiso natal! La mía se me fue cuatro meses y 12 días después, cuando sus nietas novena y décima no podían aún gatear.

La mía me vela desde el más allá. Debo inspirarme en otras para lograr la crónica de este Día de las Madres sin que el llanto me ahogue. Al fin y al cabo, en ella me inspiré mientras criaba a mis hijas. Pienso, entonces, en las colegas que han tenido la dicha de disfrutarlas y consentirlas.

Pienso, entonces, en la guajira de avanzada edad que en la campaña enseña a nietos y biznietos. En la ingeniera de cargo dirigente. En la cuentapropista que echa adelante el país con sus aportes. En la maestra o profesora, ya joven y lozana, ya canosa y gastada, pero aún frente al aula. En la enfermera o en la médica que velan, desde sus candorosas manos y copiosas sapiencias, porque el círculo no se rompa, porque vengan otras, nuevas y siempre buenas madres.

"Los brazos de las madres son cestos floridos", dijo Martí. Negras, mulatas, indias, nacaradas, niveas: vengan, madres, a aliviar con su aroma la agitación del mundo nuestro. Suavicen las almas de cada ser en este planeta u otro; inspiren, llamen, emprendan, perdonen. Enseñen, corrijan, iluminen, besen. Abracen, mitiguen, abriguen, seden. Arrullen, señalen, eduquen, vivan. Loas para las madres, no de las bombas ni las guerras. Para las madres de los hijos y las hijas. Para las madres de verdad.

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: José A. Rodríguez y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 32 3003, 32 3025 y 32 3047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus
Impreso en el poligráfico de Villa Clara
ISSN 9664-1277

Por más de 35 años, la doctora Sila Castellón estuvo al frente de la Sociedad Cubana de Medicina Interna en la provincia y en otras funciones de dirección



Para la doctora Sila la fuerza del ejemplo es invencible. /Fotos: Isabel Bernal Martínez

Arelys García Acosta

A sus alumnos prefiere llamarlos hijos porque cuando apenas saben manipular un estetoscopio los ha tomado de la mano, y al pie de la cama del paciente esta ha sido su primera lección: "Ustedes podrán, algún día, dominar teóricamente todos los elementos que integran una enfermedad; pero si no llegan a sentir a esa persona como si fuera su propia familia, no serán entonces buenos médicos".

Esta verdad, tan alta como la Luna, ha sido escrita en blanco y negro en cada uno de los capítulos de la vida de la doctora Sila Castellón Mortera, con más de 45 años de ejercicio como especialista de segundo grado en Medicina Interna, reconocida con la Distinción por la Educación Cubana y con la Condición de Mérito al profesor por su labor de referencia en la docencia médica espiritua.

EL OJO CLÍNICO DE LA MAESTRA

De niña se vio inclinada frente a un pizarrón, y casi sin saberlo, el ojo clínico de la maestra hizo nacer, también, a la doctora que hoy suma ya 70 años de vida.

¿Cómo sucedió ese alumbramiento?

Mi madre y todas mis tías por la parte materna estaban vinculadas, de alguna manera, a la Pedagogía, y algo me quedó de todas ellas. En 1961 hubo un éxodo grande de maestros; yo tenía 15 años, y con el consentimiento de mis padres empecé a dar clases de Historia en la Secundaria Básica de Yaguajay. Me vi frente a muchachos de 13 años, algunos hoy son médicos como el doctor Omar Moreno, Marcos Armada, Mariano Boné, Isidoro Padilla; me satisface que todos llegaron a ser grandes profesionales.

Alfabetice en una zona de campo, entre Yaguajay y Caibarién; teníamos que ir en guagua mi compañera de campaña y yo. A veces se escuchaban tiros y teníamos que tirarnos en el piso para que no vieran que íbamos vestidas de alfabetizadoras. En esas condiciones enseñamos a leer y a escribir a cinco personas.

Ese sentimiento de humanidad para ayudar a los otros, eso fue lo que me hizo primero

maestra y luego doctora.

¿Dónde inicia esta especie de ministerio?

Después de graduada en 1970, hice el servicio médico social en el plan plátano de Juraguá, en la actual provincia de Cienfuegos. Al año siguiente, fui promovida a directora del área de salud de Santa Isabel de las Lajas. Luego hice la residencia en Medicina Interna, y en diciembre de 1975 comencé a trabajar en el Hospital Regional de Sancti Spiritus.

Agradezco mucho a los excelentes profesores que tuve en mi formación; a ellos les debo haber tenido la valentía profesional para asumir, indistintamente, la jefatura del Grupo Provincial de Medicina Interna, la presidencia de la Sociedad Cubana de Medicina Interna en el territorio y la del Consejo Provincial de Sociedades Científicas; responsabilidades que, gracias al apoyo de muchos colegas, pude desempeñar por más de 35 años.

¿Cuánto le ha valido estar en el taller de crear, de hacer?

La fuerza del ejemplo es invencible. Cuando fue a inaugurarse el Hospital Provincial Camilo Cienfuegos en 1986, médicos, enfermeras, técnicos, personal de servicios; todos pintamos, limpiamos piso, servicios sanitarios. Yo era entonces vicedirectora clínica de la institución y pienso que lo que más me ayudó es que cuando ellos me vieron exigiéndoles trabajo, yo estaba trabajando.

La visita de Fidel al Camilo Cienfuegos en ese mismo año hizo que la investigación científica tomara un espacio en su vida y en la de muchos otros médicos espirituanos.

En la conversación que Fidel sostuvo con los trabajadores recalcó mucho la necesidad de que el servicio estuviera acorde con las características estructurales de la instalación, e insistió en que eso debía ir aparejado con la sensibilidad humana y con la vocación de servicio.

Ya de salida, leyó el logotipo de la entrada: Hospital Clínico Quirúrgico Docente; entonces dijo: "A ese anuncio hay que agregarle: y de Investigaciones". Nos estaba diciendo que teníamos que trabajar muy duro en la investigación.

En lo personal, traté de ser consecuente con aquel pedido de Fidel. Con el concurso de todos se lograron encaminar importantes proyectos desde el Consejo Provincial de la Sociedad Científica y desde el Comité Científico del Camilo Cienfuegos.

Tuve el honor de haber integrado el grupo



Sila, sentada y al centro, junto a otros destacados profesionales del Camilo Cienfuegos.

de la primera jornada Al Servicio de la Vida, surgida a raíz de la conmemoración de los 100 años de fundado el primer Hospital Civil de Sancti Spiritus. Que todavía esa jornada sobreviviera, eso es muy reconfortante.

En la esfera científica, tuve la suerte de iniciar el tratamiento de Intacgoblin e Inmunoglobulina endovenosa en Cuba con la doctora Isela Navia. Empezamos a tratar las enfermedades del tejido conectivo. Esa investigación después resultó un mérito científico para el hospital.

SENTIR EL LATIDO HUMANO

Suele convertir la sala de casa en un aula e impartir clases de Propedéutica y de Medicina Interna porque la enseñanza no tiene hora, mucho menos espacio. La hoy profesora consultante hace de ello un acto de fe.

"Por mis condiciones de salud, todavía yo reúno aquí 10 y 15 muchachos; les repaso, me llaman para consultarme dudas. Algunas veces no me dejan tranquila; pero soy sincera, el día que no lo hacen, los extraño".

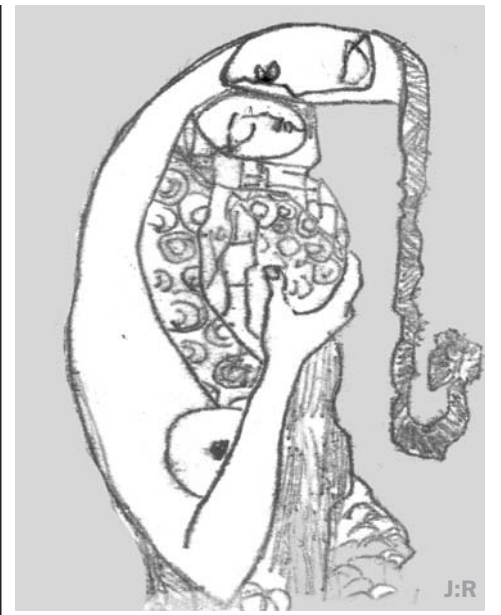
Cuando los sueltas a volar en sexto año y les dices: "Ya ustedes pueden, cuando se gradúan de especialistas y brillan, cuando los evalúan en el extranjero en forma satisfactoria y traen para acá esas evaluaciones después de una misión, realmente eso no tiene comparación con ningún reconocimiento que puedan darte como docente".

¿Qué representa estar constantemente al lado de cada latido humano?

El momento que más disfrutaba durante la carrera era el pase de visita. Interrogar al paciente, hacerle el examen físico; si se hace como se debe, tienes el 70 por ciento de ubicación en lo que tiene.

Los internistas somos abanderados furibundos de la utilización del método clínico. No estoy en contra de la tecnología, es un apoyo importante; pero la clínica nunca se equivoca. Eres tú como médico que no fuiste capaz de saber cómo proceder.

Trato de que mis alumnos tengan claro esto, que vean al paciente como cosa suya, como si fuera su abuelo, su padre. Este es el pan nuestro de cada día, y la cotidianidad no puede absorber nuestra sensibilidad. Hay que enseñar esa necesidad de dar todo en el ejercicio de la Medicina, porque con lo académico no solo se hace un médico.



Oda a las madres

Delia Proenza Barzaga

La mía era nacarada. Solía ponerse roja a la más mínima exaltación. No empezó a trabajar fuera de casa hasta que yo, la menor de los cuatro, hube vencido el sexto grado. Iba al Centro Escolar siempre que había pruebas finales, más para alentar con su presencia que para consentirnos en algo. No perforó los lóbulos de mis orejas hasta que pude decidir, temerosa de que la rubeola que la aquejó durante el embarazo hubiese afectado mi corazón en ciernes.

La mía era noble, sensible, cariñosa, solícita. Sus arrullos me llegan hasta hoy; las poesías en sus labios lectores suenan en mis oídos; sus enseñanzas se me revelan en mis propios actos; sus juguetes de Días de Reyes, frutos de colas tras madrugones en la tienda cercana, vienen a embelesarme cuando el sueño no acude.

La mía entró al hospital materno espiritua no justo cuando acababa de autorizar el aviso de mi alumbramiento, para cuidar su corazón enfermo. La había llamado en medio de los estertores creyéndola ajena a la noticia. ¡Y ella, atea, hasta oraba por mí y por las gemelas en nuestro Guiso natal! La mía se me fue cuatro meses y 12 días después, cuando sus nietas novena y décima no podían aún gatear.

La mía me vela desde el más allá. Debo inspirarme en otras para lograr la crónica de este Día de las Madres sin que el llanto me ahogue. Al fin y al cabo, en ella me inspiré mientras criaba a mis hijas. Pienso, entonces, en las colegas que han tenido la dicha de disfrutarlas y consentirlas.

Pienso, entonces, en la guajira de avanzada edad que en la campaña enseña a nietos y biznietos. En la ingeniera de cargo dirigente. En la cuentapropista que echa adelante el país con sus aportes. En la maestra o profesora, ya joven y lozana, ya canosa y gastada, pero aún frente al aula. En la enfermera o en la médica que velan, desde sus candorosas manos y copiosas sapiencias, porque el círculo no se rompa, porque vengan otras, nuevas y siempre buenas madres.

"Los brazos de las madres son cestos floridos", dijo Martí. Negras, mulatas, indias, nacaradas, niveas: vengan, madres, a aliviar con su aroma la agitación del mundo nuestro. Suavicen las almas de cada ser en este planeta u otro; inspiren, llamen, emprendan, perdonen. Enseñen, corrijan, iluminen, besen. Abracen, mitiguen, abriguen, seden. Arrullen, señalen, eduquen, vivan. Loas para las madres, no de las bombas ni las guerras. Para las madres de los hijos y las hijas. Para las madres de verdad.

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: José A. Rodríguez y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 32 3003, 32 3025 y 32 3047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus
Impreso en el poligráfico de Villa Clara
ISSN 9664-1277

**No solo con lo académico
se hace un médico**